



À MI BANDERA



(ESCRITOS PARA UN NIÑO)

Bandera que adoraron mis mayores
Y que aprendí á adorar cuando era niño;
Tu formas el amor de mis amores;
No hay cariño igual á tu cariño;
Me llenan de entusiasmo tus colores
Aún más inmaculados que el armiño,
Y al verte tremolar libre y entera
Te adoro como á un dios ¡oh mi bandera!

Símbolo de la tierra en que he nacido;
 Emblema del honor y de la gloria;
 Quien muere por haberte defendido
 Vida inmortal alcanza en nuestra historia;
 Las legiones que libres te han seguido
 Viven de nuestro pueblo en la memoria;
 Un templo hallarás siempre en cada pecho
 ¡Oh enseña del deber y del derecho!

En las sangrientas luchas no olvidadas
 Contra el torpe invasor ardiendo en zafia;
 En rocas por la guerra ensangrentadas
 Como un iris brillante en la montaña;
 Y no fueron tus glorias mancilladas:
 Radiando honor surgiste en la campaña,
 Y encontraste en los bravos batallones
 Inmenso pedestal de corazones.

¡Con que orgullo filial siempre te mira
 Quién á tu sombra suspendió su cuna!
 ¡Con que dolor el corazón suspira
 Cuando de tí lo aleja la fortuna!
 Tu ausencia amarga; tu presencia inspira;
 No hay, comparable á tí, joya ninguna,
 Y si te ofende el poderoso, el fuerte,
 Por vindicar tu honor nada es la muerte.

Yo juro por mis horas más serenas,
 Por los amantes padres que yo adoro,
 Dar gustoso la sangre de mis venas
 Por defender tu nombre y tu decoro;
 Juro luchar con tigres ó con hienas
 Que mancillar pretendan tu tesoro,
 Y morir á tu sombra ¡oh santa ejidal
 ¡Y amarte y bendecirte al dar la vida!

Flota libre y feliz, bandera santa;
 Tú nos das los más dulces regocijos,
 Y siempre que una mano te levanta,
 Los anhelos del pueblo en tí están fijos;
 Antes que hollarte la extranjera planta
 Morirán junto á tí todos tus hijos,
 Que mientras haya Patria y haya gloria
 ¡Sin mancha flotarás sobre la historia!





MORELOS

¿Héroe? ¡Sin par en nuestra limpia historia!
¿Luchador? ¡En Anahuac el primero!
¿Soldado? ¡El más intrépido guerrero
Que nuestros fastos inundó de gloria!

No ha de borrarse nunca en la memoria
Lo que alcanzó su voluntad de acero;
De sus hechos en Cuautla solo Homero
Cantar puede al arrojo y á la victoria

¡Logra que al Grande Napoleón asombre
Su génio militar; que adversa suerte
Apagó en el cadalso con el hombre!

¡Murió el invicto, el indomable, el fuerte;
Pero la Patria libertó su nombre,
Del odio, del olvido y de la muerte!



À HIDALGO

*Leida en la ex-Aduana, frente á la estatua de Hidalgo
el 30 de Julio de 1894*

¡Oh Padre de la Patria y de sus leyes!
Premio inmortal la gratitud te abona;
No tienen las coronas de los reyes,
Mas hermoso esplendor que tu corona

Fuiste para salvarnos el primero,
Grande en abnegación y en intenciones;
Y tienes á tus pies, de un pueblo entero,
La fé, la adoración, los corazones.

Hoy la libre familia mexicana
Que se congrega honrando tu memoria,

Ciñe un laurel á tu cabeza cana
Que ungió el martirio y que bañó la gloria.

Llene el pueblo de lágrimas benditas
Esa cabeza que su amor entraña,
Y en Dolores, Chihuahua y Granaditas
Teror y admiración infundió á España.

¡Oh Padre, oh mártir, tu destino augusto
Alumbrió en tu cadalso nuestra suerte;
Tu bondad y tus hechos son de un Justo,
De un Redentor tus penas y tu muerte!

La virgen que venera el pueblo indiano,
En tu estandarte reveló tu anhelo,
Dar el derecho al indio mexicano
De ser libre en la tierra y en el cielo.

Y ese estandarte que se alzó en Dolores
Fué con once años de sangrienta guerra
El lábaro inmortal de tres colores
Que hoy ampara tu gloria y nuestra tierra.

Aquella enseña de celestes luces
Engendro tierno de tu santo anhelo,
Que en la misa del Monte de las Cruces
Frente á tu pueblo lo elevaste al cielo.

Cambióse en la bandera soberana
Con la que ardiendo en emoción el pecho,
Proclamó la República Santa Ana
Y Juárez redimió nuestro derecho.

Tú fuiste de los seres elegidos
Para no ver triunfantes sus afanes

Pero mira á tus hijos redimidos
Honrar llorando tus sagrados manes.

Ni una torpe ambición, ni un vil encono
Movió tu brazo ni inspiró tu acento,
Por eso tu patíbulo es un trono
Y una eterna victoria tu tormento.

Mira cuál flota libre y respetada
La enseña santa en que tu fe se mira;
Para hablar de tu gloria inmaculada
Basta ese pabellón y no mi lira.

Mientras haya en el mundo un mexicano,
Mientras la amada Patria libre sea,
Se ensalzará tu nombre soberano,
Y como un sol fulgurará tu idea.

Mártir, recoge lágrimas y flores;
El himno nacional canta tu gloria;
Y acompañan el grito de Dolores
La bendición del pueblo y de la Historia.

Más buscabas los buenos que los bravos;
¡Qué nuestro eterno amor tu senda alfombré!
¡Antes morirnos que vivir esclavos!
¡Y olvidar tus ejemplos y tu nombre!





Á RAYON

El hombre á quien rendimos honra y gloria
Fué de aquellos indómitos valientes
Que surjen y culminan en la historia
Con un nombre inmortal: los insurgentes.

Cada uno de esos héroes fué vasallo
De Dios; de nadie más; era su abrigo
El monte; su defensa el caballo,
Y el sufrimiento su mejor amigo.

Mirar libre á la Patria fué su anhelo,
No temieron al grande ni al más fuerte,
Ni alcanzaron más lauros sobre el suelo
Que el de sellar sus hechos con la muerte.

Cuan dignos del aplauso y del cariño
Son en cualquiera edad, aquellos bravos,
Con alma de héroe y corazón de niño,
Redentores de ilotas y de esclavos.

No esperaron jamás premios ni honores,
Y fueron en la paz como en la guerra
Humildes cual los doce pescadores
Hermanos de Jesús sobre la tierra.

Y les odiaban los del culto falso,
Y los nobles sin tregua los herian,
Y al ver radiar su fé sobre el cadalso
Su entereza de mártir maldecían.

¡Ahl yo ensalzo la fé de aquellos hombres
Y su ejemplar desinterés me admira
Y al pronunciar con devoción sus nombres
¡Cuánta ternura su virtud me inspira!

Hijos del pueblo, en el dolor crecidos;
Sintiendo una cadena en cada mano,
Saludaron ya preaos y vencidos
El porvenir del suelo mexicano.

Presintieron su dicha, su grandéza,
Y en el espasmo de su amor sublime
Se les miró morir con la entereza
Del ser que sabe que al morir redime.

Rayón fué de aquel gremio inmaculado,
Y logró merecer por sus anhelos
Como invicto é indómito soldado
La confianza de Hidalgo y de Morelos.

En Cópore resiste y aniquila
El fuerte empuje de la audaz España
Que al ver que ni se rinde ni vacila
Huye aplaudiendo su inmortal hazaña.

Rayón quemó su frente, con el fuego
Del sol que á Hidalgo iluminó en Dolores,
Amó á la Patria y de entusiasmo ciego
Fué de sus más tenaces defensores.

Y vió morir á todos los que amaron
La santa causa en que cifró su empeño,
Y cuando solo todos le dejaron
Como en una ilusión como en un sueño.

No se extinguió la llama esplendorosa
Que en su patriota corazón ardiera,
Y dando vida á su esperanza hermosa
Logró mirar la tricolor bandera.

Y fué tenaz y firme, y abnegado,
Y llevó al sacrificio su existencia
Defendiendo en el lábaro sagrado:
¡La religión, la unión la independencía!

Tal fué su credo y su pasión más santa
Héroe modesto y de sin par bravura,
Al través de los años se levanta
Majestuosa su olímpica figura.

Hijo de Michoacán, de aquella tierra
Donde vertió sus dones la fortuna,
Baluarte de los libres en la guerra
De Dios espejo y de los héroes cuna.

Bebió el amor en su primer aliento,
A vivir libre sin presión ni yugos
Su escuela militar fué el campamento,
Y su divisa odiar á los verdugos.

La fé de sus creencias soberanas
Rebosantes de amor y de pureza,
La nutrió en las montañas michoacanas
Que son altar de Dios por su grandeza.

No hay que culpar al adalid creyente;
No reprobemos su piedad sincera;
Amó la trinidad del insurgente:
Su Dios, su libertad y su bandera.

Bien haceis los que honrando su memoria
Del negro olvidado rescatais al hombre;
Y encendéis en el cielo de la historia
¡Como estrella inmortal su augusto nombrel

En ese nombre nuestros ojos fijos
Daremos á su fama culto y templo
Y aprenderán al verlo nuestros hijos
A honrar sus actos y á seguir su ejemplo.

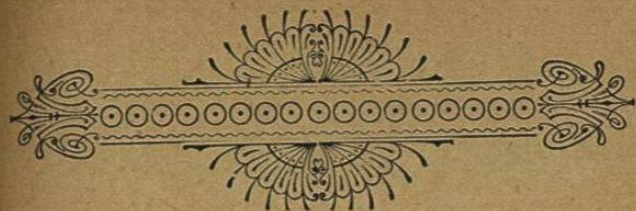
Rayón murió olvidado; en la miseria;
Siempre á los héroes el dolor los hiere,
Más ¿qué importa que acabe la materia
Cuando deja un recuerdo que no muere?

A honrar este recuerdo aquí venimos
A venerar á un héroe aquí llegamos
Pues todos los que en México nacimos
A los que á México aman los amamos.

Gloria al soldado que jamás se abate
Honrando más su fé que su pericia
Hoy surge victorioso del combate
En que humilló al ovido la justicia.

Octubre 1.º de 1899.





Á GABINO BARREDA

Maestro; en un arranque de heroísmo,
Llegué al mismo local, al mismo banco
Donde escuché tu voz, más ¿soy el mismo?
¡Treinta años han pasado! de ese abismo
Vengo señor con el cabello blanco.

Pero allí las más dulces horas mías
Surgieron en tropel en mi memoria,
Cuando tú, nuestro faro en esos días,
Con mano sabia y paternal regías
La Escuela que hoy es templo de tu gloria.

Como en la sacra tierra del Oriente
Se arrodilla á rezar bajo una palma
El peregrino de la cruz creyente,
Así yo en tu sitial bajé la frente
Y te evoqué con la oración del alma.

Te ví, con el recuerdo, de amor lleno,
Labrando el porvenir como se labra
En un block de Carrara un ángel bueno:
¿Qué buril más grandioso y más sereno
Qué aquel buril de luz de tu palabra?

Ví la cátedra augusta que llenabas
Con tu voz, con tu afán, con tu presencia;
Ví á los mismos discípulos que amabas
Y á buscar las verdades enseñabas
Sobre la observación y la experiencia.

Me imaginé escucharte; ví tu aliño
En el vestir y el trato; tus enojos;
Tu interés; tu ternura; tu cariño;
Y me sentí otra vez, no joven, niño;
Y nublaron las lágrimas mis ojos.

¡Oh ilustre! ¡Oh sabio! ¡Oh paternal maestro!
Quién no te vió luchar con el pasado
No comprende tu génio; ¡cuán diestro
Condujiste la nave! el culto nuestro
Tus luchas de gigante ha consagrado.

Es la generación que actual florece,
La que tu gloria al propagar, escuda;
Por tí robusta se dilata y crece
Y por tí su camino no ennegrece
El mito, ni el misterio, ni la duda!

«Ver para prever» tú nos decías;
«Prever para obrar» y el anatema
De los necios sofistas recibías,
Y tú á tantos insultos respondías;
«Amo, orden, progreso» es nuestro lema.

Y con estas tres armas fulgurantes
Tus discípulos fieles han vencido;
Y tu memoria los congrega amantes
Y mañana cual hoy, y hoy como antes
Te libran del desdén y del olvido.

Como las aves cantan á la hora
En que toda tiniebla el sol destierra,
Así los que en tí vemos nuestra aurora
Cantamos á la fecha redentora
En que tu apareciste en la tierra.

Porque fuiste en la tierra mexicana
Que de ser madre tuya está orgullosa,
Nuevo Colón de la conciencia humana;
Apóstol de la ciencia soberana
Que es tu inmortal estela luminosa.

¡Ah! cuánto debe á tí, la Patria enteral
 ¡Cuán justo es que te aplauda y te bendiga!
 ¡Obra tuya es la rica sementera
 Do recoje en constante primavera
 Cuajada en granos la dorada espiga!

Aquella juventud por tí enseñada,
 Y en sus torpes comienzos tan temida,
 Hoy ve en la edad madura y bien lograda
 Que tu herencia moral está salvada;
 ¡Qué ha vencido en la lucha por la vida!

Maestro: fuiste grande y fuiste bueno;
 Todas tus sabias máximas imperan;
 Son tu Evangelio de verdades lleno;
 Tú de la Patria dejas en el seno
 ¡Discípulos que amantes te veneran!

Y claman cual clamaste con profundo
 Acento de dolor, tremulo el labio
 Al ver muerto á tu amigo, sin segundo (1).
 «Que haya un cadáver más, si importa al mundo,
 Cuando el cadáver es, de un hombre sabio».

Yo me siento feliz al consagrarte
 Un humilde cantar..... juzgo divina

(1). El Doctor Gabino Barrera fundó en 1868, la Escuela Nacional Preparatoria. Fué un sabio, un filósofo muy erudito y un médico de gran renombre.

(1). El sabio químico Dr. D. Leopoldo Río de la Loza.

La misión que cumpliste sin cansarte,
 Y la mejor manera de ensalzarte
 Es propagar tu ejemplo y tu doctrina.

No morirán tu nombre ni tu gloria;
 La juventud te lleva en su conciencia;
 Todos los sabios honran tu memoria
 Y en el espacio azul de nuestra historia
 ¡Eres sol de virtud, de amor, de ciencia!

19 de Febrero de 1899.





ANTE EL CADÁVER

DEL

Lic. Manuel Romero Rubio

*Poesía leída en el cementerio francés al inhumarse el cadáver
del Sr. licenciado Manuel Romero Rubio, el 4 de Octubre
de 1895.*

¡Es un fugaz relámpago la vida!
Surge, sorprende, alumbra, resplandece
Y en la extensión sin fondo y sin medida
Entra y desaparece!

¡Todo es miseria y polvo y humo vano!
El Destino arrebató injusto y ciego
Lo mismo al rey el cetro soberano
Que el cayado al labriego.

Y nada sabe la orgullosa ciencia
Que mientras más en su ambición explora
Sólo halla dos verdades: la conciencia
Y Dios ¡la eterna aurora!

Todos los que nos aman; los que amamos
La tenebrosa esfinge los atrae;
Pronto nos dejan; pronto los lloramos
¡Todo al abismo cae!

Por eso en los desiertos de la duda,
Adonde nada á descubrir se alcanza,
El hombre halla una Cruz y la saluda
Como única esperanza!

Es que en el negro límite severo
Que nunca el justo con terror ha visto
Ella á cada mortal dice: te espero
Para acercarte á Cristo!

La humanidad camina sobre escombros,
Sus palacios levanta entre rüinas
Y todos llevan cruces en los hombros
Y en las frentes, espinas.

Y buscan como alivio á sus dolores
Lejos de un mundo de miserias lleno
Al que ofreció otra paz y otros amores
Tras el azul sereno!

¡Oh deleznable cuerpo! ¡oh vil material
Naces, luchas y llegas á tu ocaso
Sin que logres saber en tu miseria
Quién detendrá tu paso.

Y así se van los grandes, los pequeños;
Quien nada tiene y quien lo puede todo;
Sin fe los unos; otros con ensueños
Se ausentan de igual modo.

Y es triste ver partir á los que han sido
Nuestro culto ferviente, dulce y tierno,
Y en las puertas del reino del olvido
Darles adiós eterno!

Tú, señor, vivirás en la memoria
De tantos como yo, fieles testigos
De que fué tu placer, tu sola gloria,
Llamarnos tus amigos.

Vivirás en el libro de diamante
Que augustos fastos de la patria aduna
Y que á los tiempos mostrará constante
Las glorias de tu cuna.

Mucho te debe el pueblo que te llora,
Luchaste por su bién firme y sereno,
Y bendice tu nombre, hora tras hora,
Porque eras noble y bueno.

Mientras él te consagra los laureles
Que el soplo de las tumbas no marchita
A mí me trae con tus amigos fieles
La gratitud bendita!

No es el llanto fugaz, falso ni artero
Que rebaja á los hombres en el mundo,
Es el filial, el hondo, el verdadero,
El del dolor profundo.

A tu franca amistad tanto he debido
Que hoy que me falta tu cariño santo,
Me siento como huérfano, he sufrido
Y he vuelto á tener llanto.

Tú fuistes para mí constante amparo;
Fuerza y sostén de mi ánimo abatido;
Mira... negra es mi noche y falta el faro...
Señor... ¿por qué te has ido?

Y esperarán de mí cantos y flores
Los que mirán tu osario sin terneza;
Yo no sé como cantan los dolores;
Mi musa es la tristeza.

Y no te traigo flores al sombrío
Lecho en que dormirás mudo é inerte.
¡No! te traigo el raudal de llanto mío:
Que me arrancó tu muerte!





AL MAESTRO

Ignacio M. Altamirano

(En la velada que le consagró la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística el 9 de Marzo de 1893.)

Si alguien se mofare aquí
Al mirar que un hombre llora,
Bien puede hacer desde ahora
¡Sangrienta irrisión de mil...
Maestro: pensando en tí,
¿Qué puede expresar mi canto?
Cuando el alma duele tanto
La pena á los ojos sube,
Busca espacio, forma nube,
Se deshace y llueve llanto.

No es femenil cobardía,
Ni apocamiento y temor;
Es que retoña el dolor,
Profundo del alma mía.
¡Oh, existencial! ¡Oh, breve día!
¿Quién de tí se ha de engreír?
Son el nacer y el morir,
Limpio Oriente, negro ocaso,
Distantes tan solo un paso
Que á nadie es dado medir.

Fué tu nativa heredad
Una choza sin fortuna;
Allí velaron tu cuna
El olvido y la humildad.
Del monte la soledad
Esconde aún tu cabaña...
¿A quién tu origen extraña,
Si es natural condición,
Que el águila y el león
Tengan nido en la montaña?

Fué tu aprendizaje rudo,
Bañado en llanto salobre;
Amaste al desnudo, al pobre,
Por nacer pobre y desnudo,
En tí mismo hallaste escudo
Del mundo ante la amenaza,
Surges, te elevas y traza
Tu vuelo, con luz de gloria
Sobre el cielo de la Historia
¡La *vía-láctea* de tu raza!

Fuiste en las luchas atleta;
En las rostras orador;

En la arena gladiador;
En el Parnaso poeta.
Fué tu elocuencia saeta,
Ariete, escudo y muralla;
Tu genio todo avasalla
Y es lema de tu virtud:
«¡Donde está la Juventud,
Está el campo de batalla!»

Luchaste tanto por ella
Que no sabe, entristecida,
Si al apagarse tu vida
Se habrá apagado su estrella.
En vano busca tu huella
Sobre el mar que el viento riza;
Te invoca, te diviniza,
Con amor filial y santo,
Y quiere rogar con llanto
Tu veneranda ceniza.

¡Oh, maestro! ¡qué sombría
Y que intensa es su amargura!
Eras su gloria más pura;
Su bienhechor y su guía.
De tus labios recibía
El consejo limpio y sano,
Que al soltarla de tu mano
Y dar libre el paso rudo
Lleva por arma y escudo
¡En este combate humano!

Halló en tí lealtad, nobleza,
Ciencia, honradez, heroísmo,
Abnegación, patriotismo,
Desinterés y grandeza.

Yergue altiva tu cabeza
 En la negra eternidad...
 Tú llevas la claridad
 Que las tinieblas colora:
 ¡Hijo de la eterna aurora
 Entra en la inmortalidad!

Hombres cual tú no perecen,
 Ni el olvido los arrasa;
 En cada instante que pasa
 Más deslumbran y más crecen.
 Tus obras nos envanecen;
 Veneramos tu memoria
 Y al verte entrar en la Historia,
 Honrando tu patria suelo,
 ¡Están repicando á vuelo,
 En el templo de la Gloria!

Ya venció quien luchó tanto,
 Pero en él los ojos fijos
 Inconsolables sus hijos
 Visten luto y vierten llanto.
 Es un lamento, no un canto,
 Lo que expresa su aflicción,
 Su paternal bendición
 Imploran puestos de hinojos:
 Que está lejos de los ojos
 Y cerca del corazón.



Ante el cadáver del Embajador en Washington

Sr. Lic. Don Matías Romero

¿Lo recordáis? sin duda; ágil, pequeño,
 Mirada al par que triste indagadora;
 Abeja en la vigilia y en el sueño;
 Abeja en el crepúsculo, en la aurora.

No rindió nunca el brazo ni la mente
 A la desilusión y á la fatiga;
 Obrero pertinaz, era un ardiente
 Batallador, sin casco y sin loriga.

Nació en la región fértil, caldeada
 Por el sol que culmina en nuestra historia;